

Rememorando. Historia de la Facultad de Comunicación Audiovisual del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

Rodrigo Maya Blandón*

Cuando se crea o se funda algo, nada sobra, nada estorba, todo sirve. Así sucedió hace 20 años cuando el joven rector, Libardo Álvarez Lopera, decidió acoger nuestra petición como realizadores de televisión de Antioquia. Le pedíamos que creara unas carreras técnicas y tecnológicas en las que se formarían los futuros camarógrafos, editores, productores y presentadores de televisión y radio que le darían continuidad al oficio creativo audiovisual.

Con su visión 20/20 que lo caracteriza, el rector entendió que, dada la necesidad, había que crear el órgano. Y convencido de que esto era bueno, puso al Politécnico con sus recursos humanos y económicos a trabajar para que esta idea se convirtiera en la realidad que es hoy. Puso una sola condición: Me dijo: “Usted se encarga de montar el cuento”.

Yo había aprendido en la Facultad de Ingenierías de la Universidad de Antioquia, todo lo relacionado con pénsumes y currículos. Durante 10 años fui secretario de Actas del Consejo Académico de Facultad y esa formación me dio el valor para darle el Sí a semejante reto.

Y empezamos la construcción de la primera facultad de televisión y radio que existirá en Colombia, y no sé en cuántos países circundantes. No teníamos un modelo a seguir. Había que partir de cero. En el entorno cercano empezamos a buscar quién sabía qué. Y empezaron a surgir, como de un sombrero de mago, una serie de personajes dotados de locura, bohemia, poesía, imaginación desbordada, un mucho de irresponsabilidad, un mucho de todo.

Recuerdo a Dunav Kuzmanich, Duni, un chileno trota mundos que hacía cine y cuya vida era más increíble que una buena película de acción y aventura: había salvado su vida de las balas de Pinochet en el Palacio de la Moneda cuando fue asesinado el presidente Salvador Allende. Duni era su asesor cultural y fue salvado por una secretaria de la embajada francesa que lo bajó del patíbulo (después tuvo con ella dos hijos en París). Luego huyó de ese matrimonio y aterrizó en Bogotá donde fue guionista del famoso programa “Don Chinche”, dirigió varias películas como Canaguaro, Mariposas S. A., El Día de la Mercedes, y codirigió una película que hicimos en Maya Televisión que narra la construcción del Ferrocarril de Antioquia. Su conocimiento, su talento indiscutible y admirado en Colombia y su especial don de gentes, son parte muy importante de las bases intelectuales y éticas que soportan esta facultad. Paz en su tumba.

Otro personaje extraño que calló en ese caldero de brujo, fue el director de cine, Danilo Lejardi. Decía que era director de cine y le creímos. Hablaba del tema con propiedad y le seguíamos creyendo. Había desertado de Cuba y también venía precedido de una historia de balas y de guerra. Participó, decía, como soldado en la guerra de liberación de Angola, con el contingente de cubanos que apoyaban la causa del pueblo angolés. Contaba historias en voz baja como si temiera que los espías del régimen castrista le siguieran los pasos. De su obra documental, de cine corto y largo, y de televisión se destaca la serie Botija en la televisión cubana, Canción de ayer y después, Tela de juicio y Lección de los árboles en fila. No he vuelto a tener noticias de este errabundo personaje.



Se unió también al grupo creativo un personaje con nombre bíblico: Moisés Cadavid. Se presentó como hijo de la actriz de televisión Dora Cadavid, antioqueña y pionera de la televisión colombiana. Hablaba sin cesar de sus experiencias, de sus logros y de su madre a la que quería como mamá y admiraba como actriz. Perdí su rastro o tal vez, nunca lo seguí.

Leonel Gallego, que había dirigido la película *El Tren de los pioneros*, de la que yo había sido productor ejecutivo en coproducción con Focine, también hizo parte del aquelarre. Leonel dirigía, producía, vendía, promocionaba, presentaba, hacía cámara y editaba el programa *La Tierra, los animales y el hombre*. Además, era mi cuñado. De este personaje también hay rastros en esta facultad. Su alma y su programa todavía deambulan por la programación de Teleantioquia.

Más centrados, hubo otros jóvenes talentosos que habían trasegado por los caminos del lenguaje audiovisual, el cine y la televisión: Fredy Vélez, actual decano de la facultad de comunicaciones de la universidad Cooperativa de Colombia. Había trabajado en los orígenes de *Arriba mi barrio*, un buen programa de Teleantioquia y en su adolescencia había tocado tambor en una banda, como un llamado de su genética afrocolombiana. Raúl Arango, quien había participado en producciones de cine y tenía experiencia en producción de televisión. Con su presencia alborotaba el gallinero de las chicas que trabajaban en las oficinas del Poli. Jorge Humberto Moreno, organizado, serio y aplomado inspiraba respeto. Hoy está como director de prensa en la gobernación de Antioquia. Mauricio Naranjo, interesado en suicidarse de una manera bella o al menos, poética sigue vivo y dicta sus interesantes clases en la Universidad de Antioquia.

Con todos estos personajes tocados de locura y talento conversaba de manera individual, por parejas o por grupos, tardes enteras y medias noches en las cafeterías del Poli, en los restaurantes del centro comercial Monterrey o en bares del Centro al calor de unos rones. De todas estas charlas fue surgiendo un pequeño monstruo al que había que darle una forma presentable. Y aquí empieza el gran problema: convertir estas historias, mitos, ideas, experiencias, anhelos, intereses y suposiciones en una malla curricular

coherente y fluida que sirviera para formar en producción de televisión y lenguaje audiovisual a una masa de jóvenes que alimentaría con su conocimiento y talento a la incipiente industria audiovisual de Antioquia y de Colombia.

Con los expertos del Poli en diseño curricular, partimos ese universo en cinco grandes bloques desiguales: camarografía, edición, producción de televisión, presentación, animación de televisión, radio y una especialización en Guiones y Dirección de televisión. El rector quería algo de impacto y le presentamos una propuesta grande, explosiva, única en Colombia. Y con el aval del rector, Libardo Álvarez, llevamos el proyecto al Consejo Académico.

El Consejo Académico estaba constituido por ingenieros, agrónomos, administradores de empresas, deportólogos y jamás por sus mentes académicas ordenadas y precisas había pasado un programa tan parecido a un fantasma, a algo que no se toca, a algo que hay que imaginar. Recuerdo que uno de sus integrantes me preguntó: “profesor: Y esa asignatura, Gimnasia para televisión, ¿qué es y para qué le sirve a un camarógrafo?” Le expliqué que los camarógrafos tenían que tener un dominio perfecto de los movimientos del cuerpo, del espacio por donde se mueven con sus cámaras, de la respiración y del equilibrio para poder recoger imágenes con movimientos fluidos, armónicos y precisos.

Del mismo entorno vital de quienes pensamos la Facultad de Comunicación Audiovisual se conformó el grupo de profesores para la primera cohorte. La administración adjudicó un bloque completo para albergar a los posibles estudiantes.

La novedosa propuesta académica salió al mercado en las postrimerías del Siglo XX. Y la respuesta de la muchachada fue impresionante: el lleno fue total. Y ese primer semestre se dio un espectáculo que cambió por completo el frío comportamiento tradicional del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. Esta muchachada convirtió pasillos y cafeterías en una pasarela inusitada. Bellas y bellos se pavoneaban con alegría y glamur mientras soñaban con entrar al selecto grupo de la pantalla chica. Cámaras, fotos, videos y

puestas en escena se fueron abriendo paso en espacios que antes estaban reservados para los teodolitos, las máquinas y las herramientas de construcción. La alegría, el maquillaje y el andar rítmico y medido se fueron imponiendo y el Poli se rejuveneció y adquirió el toque chic que lo fue preparando para entrar sin complejos al Siglo XXI.

Hoy esos centenares de egresados que se formaron o deformaron en ese crisol de locos y loqueros, están regados por el mundo regalando sonrisas, buenos chistes y ganas de vivir. Hoy, ya adultos, están haciendo un buen trabajo donde quiera que estén. A veces, con sus cámaras y demás arreos, me encuentran y me dicen con orgullo del bueno: “profe, se acuerda de mí? Yo estudié en el Poli.” y yo les respondo: “Sí, claro que me acuerdo”. Muchas veces, en las primeras horas de la madrugada, me despierta un mensaje que dice: “Profe: ¿melancolía lleva tilde?”. Sí, le respondo, lleva tilde en la i. “En la última i? Sí, en la única i. Y como si acabara de salir de clase, me dice, a manera de despedida: “Gracias, profe” ... Es Lina Carmona que me escribe desde España donde tiene una empresa de páginas web y administra su blog. Como ella, hay otros estudiantes perennes que me escriben desde Chile, Panamá, Estados Unidos o desde Suiza donde Dorthy Estrada, esa estudiante que pronunciaba 215 palabras por minuto, cría a su pequeña hija, Dulce María y pregunta cualquier cosa relacionada con su carrera. Creo que, para estos estudiantes ya entrados en la adultez, la clase no ha terminado.

Ese detalle es esperanzador, pues me borra un espectáculo denigrante que hacía carrera en la Facultad de Ingenierías de la Universidad de Antioquia por allá en los años 80. Allí los estudiantes inmediatamente después de recibir el cartón que les serviría para ocupar un puesto burocrático, quemaban los libros en la plazoleta central. Aquí, a pesar del paso del tiempo, los profesionales creen que aun siguen bajo el cobijo del aula protectora.

Estos estudiantes perennes, eternos, fueron contagiados en un salón de locos, con el virus del conocimiento y la imaginación. Para todos ellos, donde quiera que estén, un abrazo de admiración del profe sempiterno.

Casi tres años después de la creación de la Facultad, cuando cerca de 600 estudiantes colmaban las aulas y transformaban con su grata presencia la vida rutinaria del Poli, ya muchas cosas empezaron a sobrar, a estorbar, a generar rasquiña y fue esa la oportunidad para que yo saliera de la Facultad por puro gusto... por puro gusto del rector Guillermo Mejía quien reemplazó al recién salido, Libardo Álvarez Lopera.

Un abrazo fraterno para todos y muchas gracias.

***Primer Decano de la Facultad de Comunicación Audiovisual del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. @mayatelevision**

Para citar este texto

Maya Blandón, Rodrigo (2016). Rememorando la historia de la Facultad de Comunicación Audiovisual del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. *Revista Luciérnaga/ Comunicación*, Año 8, N15. Facultad de Comunicación Audiovisual- Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid-PCJIC & Facultad de Ciencias de la Comunicación - Universidad Autónoma de San Luis Potosí- UASLP. México. Págs. 5-7.

Fuente: @audiovisualjic